

DESCRIPCIÓN
DEL
CODICE COSPIANO



*FERDINANDVS COSPIVS Patritius, et Senator Bononiensis;
Marchio Petrioli, Eques, Comendator Sancti Stephani, Bauihus Aretinus,
et in eadē Sacra Militiā equē, ac inter Cubicularios Ser. MDucis Etrurię Decanus
Juvus Superman. pinx. Etatis sue L. XVIII. Adrianus Halluech sculp.*

DESCRIPCIÓN
DEL
CÓDICE COSPIANO

MANUSCRITO PICTÓRICO
DE LOS ANTIGUOS NÁUAS
QUE SE CONSERVA
EN LA
BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE BOLONIA
REPRODUCIDO EN FOTOCROMOGRAFÍA
A EXPENSAS
DE S. E. EL DUQUE DE LOUBAT



ROMA
ESTABLECIMIENTO DANESI
—
1898

CODICE COSPIANO.

I.

DENOMINACIÓN.

1. Ediciones del SEÑOR DUQUE DE LOUBAT. — 2. Los 7 libros náuas existentes en Europa. —
3. Sus caracteres diferenciales. — 4. Sus denominaciones. — 5. Motivos para ir las uniformando. — 6. Ventajas de los nombres personales. — 7. El **Códice Cospiano**.

EL Códice que ahora ve la luz, debido á la munificencia del SEÑOR DUQUE DE LOUBAT, es el tercero de los manuscritos pictóricos mexicanos, originales, existentes en Italia, y, como en otro lugar digo, es probable que tambien sea, de los tres, el más reciente por su fecha. Los otros dos fueron publicados ya por la BIBLIOTECA VATICANA, en ediciones costeadas también por el mismo SEÑOR DUQUE, y se conservan ambos en Roma: uno en la BIBLIOTECA APOSTÓLICA, donde lleva el número 3773 del antiguo catálogo de los manuscritos latinos, y el segundo en el MUSEO ETNOGRÁFICO DE PROPAGANDA FIDE; debiéndose las noticias históricas de ambos al docto P. FRANZ EHRLE, de

la Compañía de Jesús, Prefecto de la Biblioteca Vaticana, cuyos opúsculos corren juntamente con las lujosas ediciones en fac-símile.*

2. Es cosa bien singular que los siete libros náuas conocidos y existentes en Europa, estén distribuidos, por obra del acaso, de modo que los de mayores afinidades entre si hayan ido pasando á un mismo país, como por feliz coincidencia que allana su estudio comparativo. En Francia se conservan dos, en Inglaterra dos, y tres en Italia: todos prehispánicos, originales, y coincidiendo en que tratan de ritos y ceremonias, pero bien diferentes los de un país, en relación con los de otro, por el carácter de sus figuras, por el estilo de sus dibujos, por el tono de sus colores, por la naturaleza de los asuntos que tratan (bien que todos rituales), por el orden y el método con que los exponen, por otras muchas circunstancias, en fin, que sería largo enumerar y nos están diciendo que, aunque obra de la gran nación *náua* todos ellos, pertenecen á escuelas distintas, y probablemente á regiones muy diversas.

* *Il manoscritto* || *messicano Vaticano 3773* || *riprodotto in fotocromografia* || *a spese* || *di S. E. IL DUCA DI LOUBAT* || *a cura* || *della Biblioteca Vaticana* || *Roma* || *Stabilimento DANESI* || 1896. (Folleto en 16º, apaisado, de 16 pp.). — *Il manoscritto* || *messicano Borgiano* || *del* || *Museo Etnografico* || *della S. Congregazione di Propaganda Fide* || *riprodotto in fotocromografia* || *a spese* || *di S. E. IL DUCA DI LOUBAT* || *a cura* || *della Biblioteca Vaticana* || *Roma* || *Stabilimento DANESI* || 1898. (Folleto en 4º, cuadrado, de 12 pp.).

3. Los dos de Francia tienen caracteres análogos, y hasta la primera materia en que se hallan dibujados es la misma: el papel indiano; y diversa de la de los otros cinco, que se pintaron sobre retazos de piel de ciervo, convenientemente preparados y adheridos unos con otros por pegamentos fuertes. Los dos libros náuas, hoy existentes en Inglaterra, se asemejan también entre sí, distinguiéndose de todos los demás por el carácter especial de sus figuras, las cuales ostentan marcada originalidad, y se ve que han sido formadas bajo el imperio de las mismas ideas. En cuanto á los tres que conserva Italia, basta compararlos para cerciorarse de que hay en ellos afinidades marcadísimas; y es muy digna de notarse la coincidencia de comenzar los tres con el mismo asunto. Pero no es tiempo todavía de tocar esta cuestión, que tengo reservada para otra obra, ni se trata por ahora más que de comunicar á los lectores algunos datos históricos, haciendo á la vez una breve descripción del Códice que se publicará con este folleto.

4. Se ha conocido hasta la fecha con el nombre de **Códice de Bolonia**, porque se conserva desde hace mucho tiempo en aquella ciudad, habiendo estado por más de dos siglos á disposición de los estudiosos en los varios establecimientos públicos por donde ha ido pa-

sando, según lo veremos en su historia. Las denominaciones de nuestros Códices de Anáhuac deben ir cambiando, y no á impulsos del capricho, sino por motivos fundados. En primer lugar, los pertenecientes á particulares, y que, por deferencias personales, han sido citados con el apellido de los poseedores, tendrán que cambiar de nombre, si pasan de mano en mano, cada vez que los adquiera nuevo dueño; sin que pueda considerarse fijada la denominación mientras no hayan salido de las colecciones privadas, donde los estudiosos pueden verlos tan solo por favor especial, para pasar á las colecciones públicas en que todo el mundo, sin distinción ni preferencias, tiene derecho para estudiarlos. Solo entonces pueden considerarse definitivamente fijados los nombres, y es justo dedicar los Códices, llegado ese caso, á quienes los hayan puesto al alcance de todos, como no haya motivo para darles el nombre de un comentador, compilador ó colector.

5. En segundo lugar los que pertenecen á colecciones públicas han recibido hasta la fecha, indistintamente, nombres de localidad ó nombres de persona, lo cual es un primer motivo de confusión, puesto que no hay uniformidad en las denominaciones, además de que los nombres no siempre son adecuados. En los de localidad se ha escogido unas veces

el del establecimiento donde se conserva el Códice, otras veces el de la ciudad, y así, por ejemplo, cuando uno se guarda en la biblioteca del Romano Pontífice, le llamamos **Códice Vaticano** por esta sola causa, y, respectivamente, al que se conserva en la capital de Austria lo denominamos **Códice de Viena**, sin considerar que son insuficientes estas designaciones, porque son *Códices Vaticanos* todos los que se custodian en la biblioteca de los Papas, y hay millares; por lo cual tendríamos que comenzar agregando el nombre gentilicio para decir *Códice Mexicano Vaticano*, y, como son dos los que allí existen de tal procedencia, todavía debemos añadir el número del Catálogo antiguo de los manuscritos latinos para distinguir al uno del otro, sino es que siguiendo las ideas del P. José Lino Fábrega, más filosóficas aun, tomamos como cuarto distintivo, en vez del número, el carácter de originalidad, y llamamos á uno de los Códices *copia*, por ser posterior á la conquista de México, y al otro, por ser anterior, *original*. Otro tanto debo decir del **Códice de Viena**, en la cual ciudad primero no había más que un manuscrito pictórico de Anáhuac, y hoy tres ó cuatro, no todos en el mismo establecimiento; así es que al antiguo habría que llamarlo CÓDICE MEXICANO DE LA BIBLIOTECA IMPERIAL DE VIENA, con lo cual resulta muy larga también la cita.

6. Conviene pues excluir de las denominaciones los nombres de localidad, y sustituirlos con los de persona, por ser aquellos demasiado comprensivos, en lo general vagos, y en ciertos casos muy largos para las citas, en las cuales debe ocurrir la brevedad posible; pero al dar á un Códice nombre de persona, hemos de hacerlo con motivo fundado. Si tomamos como ejemplo el Códice *náua* del Vaticano que se formó después de la conquista de México y examinamos el texto que á las figuras acompaña, veremos en dos lugares del original que un fraile de la Orden de Santo Domingo llamado FR. PEDRO DE LOS RIOS fué quien recopiló todas ó la mayor parte de las pinturas reunidas en el manuscrito, * de modo que si le imponemos el nombre de **Códice Rios** diremos la verdad y ejercitaremos un acto de justicia, evitándonos además el inconveniente que resulta de citar ese manuscrito con una denominación tan larga como la de **Códice Mexicano Vaticano 3738**,

* En el folio 4 vuelto del original dice hablando de los gigantes de N. España: que así lo refiere « un religioso del ordine di sto domenico detto frate Petro de los Rios che è quello che recopiò la piú parte di questa dipentura; » y habla nuevamente del compilador en el fol. 24 frente con motivo de la guerra de *Cótilan*: « come lo riferisce (dice) quello che recopiò queste depinture, ch'era un frate dell'ordine di Santo Dominico detto frate petro de los Rios ». En la 2ª lección parece que recopió todas; pero en la 1ª se ve que no fué más que una parte. Búsquense también los textos en la edición de Kingsborough, vol. V, pp. 165, 182.

ó de agregar al mismo cualquier otro símbolo que, juntándose con el nombre común de **Códice Vaticano**, fuera siempre para el estudioso motivo de confusión, no acertando á primera vista, ni por el número ni por otro cualquier símbolo, á cual de los dos Códices náuas que se guardan en el Vaticano, tocaba la referencia.

7. En el ejemplo que precede ha tocado el nombre del Códice al compilador de las pinturas, que puede haber sido también el intérprete que dejó escritos los textos; pero no siempre se podrán dedicar los manuscritos de Anáuac á sus comentadores, ya porque no los hayan tenido, ya porque convenga recordar en las denominaciones á los personajes eminentes que los poseyeron y favorecieron su conservacion y su estudio haciéndolos accesibles al público. En nuestro **Códice de Bolonia** se reunen las dos circunstancias: no ha tenido comentador, y si alguien merece que su memoria se conserve por los estudiosos es el MARQUÉS FERNANDO COSPI, boloñés, que floreció á mediados del siglo XVII, quien, haciendo buen uso de sus riquezas y de su influencia, formó un museo particular que cedió á su ciudad natal y que por mucho tiempo se conoció con el nombre de MUSEO COSPIANO. Uno de los objetos más valiosos expuestos en esa colección era el Códice mexicano, que

así pasó al dominio público; y es justo perpetuar la memoria de aquel hombre benéfico llamando al manuscrito, como á su Museo, **Códice Cospiano**. Ya se ha rendido igual tributo al CARDENAL ESTEBAN BORGIA con el **Códice Borgiano**, y lo que al purpurado de Roma se concedió, no es justo negarlo al magnate de Bolonia, honra y prez de la docta ciudad, famosa en Italia y en el mundo culto por la antigüedad de sus estudios universitarios.

II.

DESCRIPCIÓN.

8. Dimensiones del Códice, dispuesto en forma de tira. — 9. Sus dos cubiertas, una con rótulo. — 10. Son europeas. — 11. Pudo tener cubiertas indianas. — 12. En Bolonia creyeron chino el volumen. — 13. La tira es de piel en 5 retazos. — 14. Aparejo y perforaciones de la piel. — 15. Defectos y excelencias de la pintura. — 16. Fueron dos los pintores. — 17. Cuales son el anverso y el reverso. — 18. Códices completos y truncos. — 19. El **Cospiano** es un Códice no concluido. — 20. Hay en él dos asuntos. — 21. El volumen es *náua*. — 22. Lectura del Códice por el anverso. — 23. Lectura del reverso; conclusiones. — 24. Ejecución artística de la edición. Correspondencias.

HE tenido en mis manos dos veces el **Códice Cospiano**, y he podido examinarlo á mi satisfacción. Cerrado tiene la forma de un libro pequeño, y extendido se presenta con el aspecto de una larga tira ó faja de 182 milímetros de altura por término medio, que se puede plegar á modo de biombo, y que, hallándose dividida en 20 páginas, rectángulos ó pliegues de 184 milímetros de latitud uno con otro, viene á tener esa faja unos 3 metros y 70 centímetros de longitud

próximamente. Cuando se pliega la tira resulta de menos de 2 centímetros de grueso y casi cuadrada, siendo sus dimensiones las ya expresadas (184 mm. latitud \times 182 altura), aunque debo advertir que los rectángulos que vienen á representar las cubiertas del manuscrito pictórico están algo recortados, probablemente á causa de la encuadernación, ó adorno mejor dicho, que le agregó uno de sus poseedores europeos.

9. Éste le puso dos cubiertas ó tapas de pergamino, adornadas con un doble marco de rayas doradas, y en los ángulos del marco interior un dibujo elegante y bizarro, como con toda exactitud se ha representado en la reproducción hecha de los adornos de la cubierta, que se puede ver en la edición del Códice, publicada juntamente con este opúsculo. En la cubierta de pergamino que resultó pegada contra un rectángulo pintado del Códice, y que se juzgó, con buen criterio, ser el principio del manuscrito; en esa pieza, digo, se puso en seis renglones una inscripción que á la letra dice: **Libro || della China || donato dal Sig.^r Co: Valerio || Zani al Sig. March: Cospi || il di XXVI Dic.^{ra}: || M.DC.LXV. ||** En tiempos ulteriores, y sabiendo ya cual era la procedencia de la pintura medio borrarón el segundo de los renglones y lo sustituyeron con otra inscripción que dice **del Messico**; pero permitiendo que se lea con cla-

ridad el renglón primitivo **della China**, como se puede comprobar á primera vista en la cubierta respectiva de nuestra reproducción.

10. Examinando las dos cubiertas del Códice con algún cuidado se observa quedar formadas por varias piezas de diferente materia, colocadas encima unas de otras y fuertemente adheridas entre si por medio de pegamentos: las exteriores de pergamino, las intermedias de papel, y las interiores de piel que son ya las páginas del Códice y se describirán con éste. Las dos piezas exteriores de pergamino, recortadas á la dimensión requerida y convenientemente doradas del modo que ya dije, se habrán puesto en Italia para reforzar el Códice, para hermosearlo dándole mejor aspecto, y, por último, para poderle poner la inscripción ya copiada, con el objeto de tener presente lo que, á juicio de quien la escribió convenia recordar y apuntar en los registros de la colección. Las dos cubiertas intermedias pueden reconocerse por dos lados: examinándolas en la orilla, debajo de las de pergamino, se ve que cada una está formada por dos recortes de papel europeo encimados, que no puedo decir si se habrán puesto en la misma época ó en dos tiempos distintos. En el primer caso corresponderán tal vez á una misma hojilla de papel doblada en dos con el objeto de que fueran más íntimas las adherencias entre

la piel propia del Códice y el pergamino de la cubierta exterior: en el segundo caso la hojilla interior se habrá puesto por un dueño más antiguo, ya sea para ocultar de la vista el mal aspecto de la piel, * ya también para poner alguna inscripción, que nos podría ilustrar sobre la historia de la pintura, si realmente más tarde se descubriese algo escrito en dicho papel. Este último se distingue así mismo, perfectamente, á través de dos perforaciones de la piel del Códice, que se ven en su interior, inspeccionando la página marcada con el número 20: por allí se reconoce que se trata de papel europeo, y se puede comprobar que alrededor de las perforaciones hay una gran mancha de humedad que se ha pasado á la página del frente, hoy la 19ª, demostrando ambas que sufrió por algún tiempo el Códice las acciones del agua ó del aire muy húmedo.

11. Bien puede ser ésta una demostración de que nunca tuvo cubiertas puestas por los indios, como las que se ven todavía en el **Vaticano 3773** ó en el **Códice Laud** de Oxford; y en apoyo de tal conjetura se presenta la circunstancia de que no estaban pintadas todas las páginas,

* El dueño del Códice náua que se conserva en Liverpool (antiguo CÓDICE FEJERVARY), así lo hizo, pegando sobre la piel un retazo de terciopelo rojo en cada una de las cubiertas.

lo cual prueba que no se habia concluido el manuscrito cuando pasó á manos europeas; pero tambien es posible que hayan sido arrancadas intencionalmente las mismas cubiertas, y no desecho del todo esta segunda opinión, porque de igual manera se nos presentan otros Códices que probablemente las tenian, como el **Borgiano**, el de **Liverpool**, etc. Por otra parte, si es exacto que los indios no habian acabado de pintar el Códice, podria serlo igualmente que hubieran concluido de disponerlo para la pintura, como adelante lo explicaré con todos sus detalles al hablar de los asuntos tratados en el manuscrito. — De las tapas ó cubiertas que los indios empleaban para sus libros hablé con alguna extension en mi opúsculo intitulado *Los libros de Anáhuac* cuando describí las del **Códice Vaticano 3773**, y allí dije que aquellas cubiertas eran de madera y tenian incrustaciones de piedras finas; pero no siempre las pondrian de igual materia y con tales adornos, pues el **Códice Laud** que también es un libro náua completo, porque conserva sus cubiertas ó tapas como aquél, no las tiene de madera sino de piel de venado, pudiendo asegurarse que, cuando menos, estaban revestidas del pelo, ya que todavia se conservan algunas motas en una de las cubiertas: las del Códice de Roma representan la encuadernación de lujo; las del de Oxford, la común y cor-

riente. Son estos los dos modelos de la encuadernación antigua de los indios que puedo presentar, hasta hoy, á la consideración de los sabios en las pesquisas que llevo hechas, y he querido tratar en este sitio la cuestión, por creerlo de oportunidad, ya que opino que también pudo tener cubiertas nuestro **Código Cospiano**.

12. Insistiendo acerca de la inscripción puesta en una de las cubiertas del **Código de Bolonia**, debo advertir que no es extraño hayan confundido en aquellos tiempos un libro chino con una pintura de Anáuac, si atendemos á las informaciones tan escasas y deficientes que se tenían entonces de ambos paises. El manuscrito náua ya citado como perteneciente al célebre **Arzobispo Laud**, y que hasta la fecha se guarda en la Biblioteca Bodleiana de Oxford dentro de un estuche muy antiguo de piel fina, tiene adherida en el mismo estuche una etiqueta con una inscripción cuyo carácter de letra es el de transición entre los siglos XVI y XVII, y que á la letra dice: *Liber Hieroglyphicorum Ægyptiorum. M. S.*, así es que se creía fuera éste un libro egipcio, con criterio tan errado como el que se aplicó al **Código Cospi** creyéndolo chino. Esto nos demuestra que, si los eruditos de aquellos tiempos hacían grande aprecio de ciertos objetos raros y exóticos, como los llamaban ellos, en cambio vivían en la

ignorancia más completa respecto de lo que representaban ó contenían, por falta de buenas informaciones.

13. Pasemos al modo con que se dispuso la tira de piel de ciervo en que se hallan pintadas las figuras de nuestro Códice, la cual tira dije ya que tiene unos 3 metros y 70 centímetros de longitud y está plegada como biombo formando 20 páginas, dobleces ó rectángulos. Reconociendo las diversas páginas en que resulta dividida la tira, he observado cuatro pegaduras, lo qual quiere decir que han entrado en ella cinco retazos de piel unidos entre sí por medio de pegamentos fuertes, como lo acostumbraban los indios cuando formaban con esta materia esas largas fajas que utilizaban en su escritura figurativa. Contando las cuatro pegaduras desde lo que llamaremos principio del anverso, que viene á ser el rectángulo adherido contra la cubierta que contiene la inscripción, la primera pegadura corresponde á la segunda página del anverso, muy cerca ya de la unión con la primera página; la segunda pegadura cae sobre la quinta página, bastante próxima también de la unión con la sexta; la tercera pegadura está precisamente donde se unen las páginas décima y undécima del anverso; y la cuarta y última pegadura muy cerca de la unión de la página décimaquinta con la décimasexta; de modo que, salvo

las dos primeras que son más cortas, los indios habían recortado las tres tiras restantes casi de la misma longitud, para que se pudieran escribir en cada una cinco de las páginas del Códice. — No todas las pegaduras han resultado visibles en la reproducción, aunque todas aparecen con claridad en el original: para que los estudiosos tengan de ellas idea muy exacta, bastará que reconozcan la cuarta pegadura en el anverso y la tercera en el reverso. Ambas han quedado perfectamente claras en la edición, y se pueden ver: la cuarta sobre la página 15 y la tercera sobre la página 30. Por el modo con que los indios adherían entre sí los recortes de piel, encimándolos, bien comprenderán los lectores que la tercera pegadura no puede caer en el reverso, precisamente, sobre la unión de dos páginas, como dije que se hallaba en el anverso, sino algo retirada en dirección á la izquierda. *

14. Este Códice, como los de su especie; es decir, los que se han hecho con retazos de piel de ciervo, está revestido del barniz calizo y blanco ya conocido, y empleado por los indios como imprimación para

* Para que los eruditos no carezcan de una relación tan interesante, si desean aprovecharla en sus estudios, hago aparecer todas las pegaduras, por medio de líneas de puntos, en los facsímiles reducidos de los Códices náuas que acompañarán al texto de mi obra sobre *Los libros de Anduac*, en cuya publicación voy ocupándome.

dibujar en él con más facilidad sus figuras. Se ha conservado muy bien ese aparejo, apesar de que la humedad, el tiempo y el uso han producido en él muchas manchas, de algunas de las cuales hablé ya (n.º 10), con motivo de las dos perforaciones que dije habia en la última página del anverso. Estas últimas perforaciones han quedado muy exactamente reproducidas en la edición y se pueden ver en la página 20, aunque las disimula en el original una de las cubiertas, como ya dije. Pero hay otra perforación en la página 17ª del anverso, y bien que no se hace notable allí por estar blanca esa página, se percibe mucho mejor en la 23ª correspondiente al reverso, donde hay figuras: en nuestra reproducción no ha sido posible ponerla materialmente, y ha quedado bajo forma de mancha, viéndosela entre la araña y el insecto de abajo, y un poco hacia la izquierda de los dos. He querido insistir en la existencia de tales perforaciones, porque son contados los libros de Anáhuac hechos con retazos de piel que no las tengan, y he llegado á creer que muchas provengan de las heridas hechas en la piel del animal para matarlo, porque no es raro que tengan forma ovalar. A veces las dejaban descubiertas procurando que no cayera en ellas ninguna figura, como han hecho en nuestro Códice; pero cuando no podian evitar esto las cubrian con retazos, ya pegados,

ya cosidos, pues de ambos procedimientos quedan modelos en nuestros libros indianos; y continuaban dibujando encima de aquellos remiendos. Las perforaciones, remendadas ó no, y las pegaduras de los retazos de piel en una misma tira, bastante afean el fondo del cuadro en que se hallan los dibujos: por eso es tan de notar la hermosa disposición del **Códice Laud** en que las pegaduras del anverso corresponden constantemente con los dobleces de la tira. No siempre los que preparaban estos libros eran tan esmerados en sus procedimientos, y el que dispuso nuestro Códice no se recomienda en esa línea.

15. Hay algo más que afea y desvirtúa los dibujos en algunas páginas, y es que caen muchas de las figuras en los dobleces internos de la tira, como precisamente sucede con las de las casillas centrales de las ocho primeras páginas, lo cual ha consistido en que cada faja horizontal del casillero consta de 13 cuadretes, y, como el dibujante les dió casi la misma latitud á todos, tocaron exactamente seis cuadretes y medio á cada página, cayendo el 7º en el doblez. Quien dispuso el **Códice Borgiano** distribuyó sus cuadretes en las páginas correspondientes, de tal modo, que cayeron 7 de un lado y 6 de otro, con lo cual, ni resultaron afeadas las figuras, y demostró el cuidado que ponía en la ejecución general;

pero, tanto en el desempeño de los dibujos como en la preparación de la tira, demostró el artífice de nuestro Códice su inferioridad respecto de otros. No quiere decir esto que los dibujos no sean finos ni bien ejecutados: si se les compara con los del **Códice Vaticano 3773** resultan mejores en parte, y sus colores están más bien matizados y producen efecto más agradable. Sin embargo, adolece de varios descuidos, y en las páginas 11 y 12 nos ha dejado muestras de lo que digo, no solo con las manchas que allí aparecen, por borrones producidos con los colores mismos (lo cual ha quedado bien reproducido en nuestra edición) sino por haber tirado las líneas rojas, cruzadas, del centro de la página, con tanto descuido y poca inteligencia, que, no solo ha dividido en cuatro los asuntos de cada página siendo tan solo dos, sino que ha dejado caer las líneas sobre las figuras ya dibujadas.

16. Es tan grosero el procedimiento que, al observarlo, facilmente nace la opinión de haber sido trazadas aquellas líneas por otra mano; y esto se confirma examinando todas las pinturas, tanto en el anverso como en el reverso. — En efecto, la tira larga que forma el Códice tiene pinturas por ambos lados; pero con la circunstancia singular de que no hay figuras en todas las páginas: el anverso tiene 13 páginas con figuras,

y el reverso únicamente 11; así es que tan solo son 24 las páginas pintadas cuando la tira tiene 38, quedando, por lo mismo, 14 blancas: — Ahora bien, si comparamos las pinturas de un lado de la tira con las del otro, vemos que ni por su desempeño, ni por su estilo, ni por la naturaleza de los asuntos, ni por el carácter de las figuras mismas, pueden atribuirse las pinturas del reverso al mismo que dibujó las del anverso. Estas últimas quedan hechas con pulso firme, y hay mucha limpieza en en la ejecución: las del reverso están ejecutadas por mano temblona, y de prisa. El estilo del anverso es pulido, los dibujos finos, la iluminación correcta, y el artífice no se valia de trazos previos: en el reverso se observan esas líneas preparatorias que servian de boceto (como lo digo en otro de mis escritos), y de las cuales han quedado rastros en las páginas 29 y 30; y el dibujo es mucho más tosco á todas luces. Como prueba de la diversidad de carácter en las figuras, basta comparar los signos cronográficos en anverso y reverso para convencerse de que disienten entre si radicalmente. En cuanto á los asuntos que allí se tratan, bien que salgo aquí de los límites de la descripción, diré alguna cosa en los párrafos que siguen; pero determinando antes lo que reputo anverso y reverso en el Códice.

17. Llamo anverso á ese lado de la tira en que hay 20 páginas, y reverso al opuesto que solo tiene 18, pues, aunque dije ya que contenía 38 páginas el Códice, no advertí cómo estaban repartidas en los dos lados de la faja. Resultan dos más en lo que llamo anverso, porque las dos páginas que se dejaban siempre blancas y sin pinturas en los libros de Anáuac, para poderlas adherir á las cubiertas, corresponden aquí á un mismo lado de la tira, en la cual disposición se asemeja del todo nuestro manuscrito pictórico al **Codice Laud**, que también tiene pegadas á las cubiertas las dos páginas del principio y del fin del anverso. Explicado esto, se puede completar en esta parte la descripción diciendo que, de las 20 páginas del anverso hay 13 pintadas y 7 blancas; de las 18 del reverso las pintadas llegan á 11 y las blancas también son 7. En ninguna de las descripciones antiguas han hecho mérito de tal circunstancia, y la misma edición de **Kingsborough** resulta deficiente y ayuda poco al estudioso, pues, viendo éste que van siguiéndose los asuntos, fácilmente se confunde acerca de su naturaleza, y necesita, para dividirlos y clasificarlos, alguna perspicacia, cualidad que no se puede adquirir sino después de un manejo muy continuado de las pinturas indianas. — De todo lo que llevo

dicho, rectamente se infiere que nuestro Códice no está ni concluido ni completo.

18. Cuando he llamado libros náuas completos á los que conservan sus cubiertas prehispánicas, no he querido decir con esto que se hallen truncos los demás de la misma clase que no las tienen. Están truncos, con toda seguridad, los dos que se conservan en Francia, porque les faltan las cubiertas y parte de las páginas: no lo están, indudablemente, ni el **Borgiano** ni el de **Liverpool**, y, sin embargo, carecen de cubiertas; pero, en cambio, están completas las páginas de cada uno, y llenas enteramente con las materias que se habian propuesto los indios representar en ellas. El **Códice Cospiano**, á diferencia de todos los demás, viene á ser un modelo, si no único por lo menos el más propio, para el estudio de un libro indiano comenzado y no concluido, en cuanto á los asuntos que trata; pero al cual, probablemente, habian dado los indios el número exacto de páginas que se proponian ocupar con pinturas; es decir, se habian propuesto que tuviera 38 páginas pintadas tan solo, que son las que se cuentan en la tira: 20 por el anverso, y por el reverso 18, aunque haya en realidad otras dos páginas en este lado, las cuales debemos inferir que se pegaron á las cubiertas por no contener figuras: casi seguro

es, por lo mismo, que la primera página pintada en el reverso, correspondiente á la 21ª de nuestra edición, representa el principio del asunto que se trata en ese lado de la tira. Con toda seguridad podemos decir también que tenemos el principio del anverso en nuestra pintura, pues con el mismo asunto (expuesto en los 364 cuadretes contenidos en las 8 primeras páginas) comienzan igualmente los otros dos libros náuas, prehispánicos, conservados en Italia: uno en la Biblioteca del Vaticano y otro en el Museo Borgiano de Roma, según se puede comprobar examinando las ediciones de los dos, hechas recientemente á expensas del **Señor Duque de Loubat** y que cité ya en la primera página del presente opúsculo.

19. Precisamente por no estar concluido aprendemos mucho en este **Códice Cospiano**, el cual nos instruye acerca del modo con que progresaban los trabajos pictóricos de los indios. Recortados los retazos de piel de ciervo con las dimensiones convenidas, adobados, adheridos entre sí, puesta en ellos la imprimación, plegada la tira con los dobleces que debía contener, pegadas tal vez de antemano en los extremos las cubiertas ó tapas, quedaba listo un libro de Anáuac para pintar en él cuanto pudiera ocurrir, y en tal estado correspondía, indudablemente, á lo que nosotros

llamamos *libros en blanco*, y comenzaba entonces la verdadera faena del pintor ó pintores: analistas, computistas, ecónomos, etc., según la clase de pintura que debían representar. — En nuestro caso el volumen, ya preparado, se comenzó á pintar, simultáneamente sin duda, por dos artífices, como antes lo demostré y expliqué (n.º 16): uno trató las materias contenidas en el anverso, y el otro las del reverso. Digo simultáneamente porque las dos series de pinturas nos expresan que, cuando los españoles adquirieron el volumen, las figuras dibujadas y pintadas eran recientes y estaban aun frescas, ya que se han pasado algunas á las páginas blancas del frente, como se observa examinando, entre otras, las paginas 13 y 14 del anverso, 23 y 24 del reverso. Los dos símbolos cronográficos inferiores de la página 13 se comenzaron á pasar á la página 14 donde se nota el principio de las figuras en el original, y en nuestra reproducción las manchas correspondientes. Las dos hileras de círculos situadas arriba y á la izquierda en la página 23 del reverso, también se han pasado casi completamente arriba y á la derecha en la página 24, lo cual indica en ambos casos que la pintura era muy reciente y no había tenido tiempo de secarse. Creo, con todo, que de los dos lados de la tira, el más reciente por sus dibujos debe ser el del reverso,

ya por haberse pasado más fácil y frecuentemente las pinturas, ya por notarse que faltan en varias algunos pequeños detalles, lo cual parece indicar que no se habían concluido del todo.

20. Que los indios tuvieron el propósito de representar en uno y otro lado de la tira dos asuntos principales, dividido cada uno, como era natural, en varias fracciones, lo echamos de ver con solo examinar la pintura en general y observar que la comenzaron á representar por los dos extremos de la tira: en el anverso principiando por la izquierda, y por la derecha en el reverso. — No solo eran dos los artífices: uno más habil, esmerado y cuidadoso que otro, sino que cada cual escogió su asunto y lo iba desarrollando en los diversos cuadros que alcanzó á trazar, sin dejarlo concluido, probablemente, ni en un lado ni en otro. El artífice que dibujó y pintó las páginas 1 á 13 del anverso expuso su asunto, con numerosos detalles, en las 8 primeras páginas, lo compendió en las 3 siguientes y lo repitió en las dos últimas, ciertamente con diversos fines y variando las figuras; pero reproduciendo el mismo sistema cronográfico. Si este trabajo lo comparamos con el de otros Códices, vemos que la materia no podía considerarse agotada: sin duda le habria dado más extensión el computista si hubiera tenido tiempo. El

artífice del reverso, en las páginas 21 á 31 iba también desarrollando un asunto que dejó sin concluir, indudablemente por la misma causa. Comprobamos pues, con este Códice, lo que ya tengo indicado en otro de mis trabajos que pronto verá la luz: que los asuntos expuestos en un libro de Anáuac eran variados; como también diversos, en muchos casos, los artífices que iban tratándolos en el mismo volumen; es decir, que varias manos y materiales diferentes entraban en la composición de un mismo libro.

21. Consideremos de nuevo los materiales del anverso y del reverso para comprobar que no se trataba un mismo asunto en ambos lados de la tira. Basta para ello tomar en cuenta dos caracteres: el sistema de cómputo y el de numeración. El primer sistema se desarrolla en el anverso por medio de signos cronográficos, corridos ó salteados; pero, cuando esto último sucede, también se halla conexión visible de los signos en otros cuadros del mismo asunto, como pasa con el que se trata en las páginas 12ª y 13ª: en el reverso, no solo el sistema de cómputo va siempre salteado, sino que no hay conexión visible de los signos. — Pasemos al sistema de numeración: en el anverso se hace, cuando es necesario, por medio de círculos tan solo: en el reverso por círculos en unos

lugares y por círculos y rayas en otros, como en la numeración maya, lo que pudiera interpretarse diciendo que los Códices en que tal cosa se observa, como éste, y el de Liverpool, y el Códice Laud son mayas. En otro lugar (Anales Museo Mex., III, 106) he dicho ya con extensión lo que opino en el asunto, y aquí solo transcribiré lo que allá escribí al terminar aquel artículo: « La adopción de ciertos signos aritméticos mayas, en este caso, tan solo demostraría que se usaban ellos también entre algunas otras naciones de Anáhuac, tal vez las limítrofes de Yucatan, ó también las que con la Península sostenían más activas transacciones ».

22. Diré, para concluir, cómo debe leerse nuestro Códice. Ha resultado muy sencilla la explicación, después de haber discutido y fijado cuales son el anverso y el reverso, ya que, por no estar ocupadas todas las páginas ni en uno ni en otro lado, lo natural es poner el principio en la primera página pintada correspondiente al extremo de la tira, tanto en anverso como en reverso. Por buena fortuna, quien rotuló el Códice puso la inscripción que indica la procedencia, precisamente sobre la cubierta pegada contra la primera página del anverso, y por allí se debe comenzar á leer. Colóquese pues nuestro libro de modo que la cubierta

escrita resulte superior y la inscripción recta, levántese después la cubierta por el borde que corresponde á la derecha y déjesela caer para la izquierda, hecho lo cual quedarán á la vista las dos primeras páginas del anverso, que son también las dos primeras del tablero de 364 cuadretes repartidos desde la página 1ª hasta la 8ª; y la lectura se debe hacer aquí de la izquierda para la derecha, lo mismo que por toda la longitud de la tira en el anverso. Si se siguen levantando los bordes de la derecha, que son también los dobleces externos del anverso, seguirán presentándose las páginas de dos en dos, y, agotado el asunto de las 8 primeras, vendrá inmediatamente un segundo asunto en las páginas 9 á 11, y un tercer asunto en las páginas 12ª y 13ª. El frente de la última, es decir, la página 14ª del anverso, es la primera blanca; y también sin pinturas quedan todas las demás, hasta la vigésima.

23. Acabado el examen del anverso, colóquese otra vez nuestro libro como se le puso cuando se le abrió, es decir, cerrado y presentando la cubierta de la inscripción; tómesele por el borde inferior, de modo que se le abarque por todo su espesor, y désele un movimiento de báscula, como el que se imprime á una moneda moderna cuyo reverso quiera examinarse (de modo que sus figuras resulten rectas) después de haber

visto el anverso. Hecho esto quedará como cubierta superior la que no tiene inscripción: levantando entonces su borde izquierdo, hágasele caer para la derecha, y aparecerán así, con las figuras rectas, las dos primeras páginas del reverso que son la 21ª y 22ª del Códice; y si se continúan levantando después los bordes izquierdos de modo que caigan para la derecha, seguirán apareciendo de dos en dos las páginas pintadas del reverso hasta la 31ª, última de las que tienen figuras, y cuyo frente, ó sea la página 32ª del Códice, queda blanco. Las páginas que siguen, desde la 33ª hasta la 38ª, tampoco tienen figuras. — Haré notar por último 3 cosas, y son éstas: 1ª Que se hace la lectura del reverso de la derecha para la izquierda, y la del anverso al contrario, de la izquierda para la derecha: — 2ª Que cuando se ponen rectas las figuras del reverso resultan invertidas las del anverso, y viceversa: — 3ª Que las dos páginas extremas del reverso quedan pegadas contra las cubiertas, por lo cual resulta el reverso con dos páginas menos que el anverso, bien que uno y otro, cuando el volumen no tenía cubiertas, constaran de 20 rectángulos ó páginas.

24. El **Códice Cospiano** ha sido reproducido con todo esmero por la Casa **Danesi**, cuyos trabajos anteriores garantizan la buena ejecución

del que ahora ve la luz. Es bastante acabada la reproducción si la consideramos artísticamente: adolecerá tal vez en la parte arqueológica de uno que otro defecto, dado que la Casa **Danesi** ha operado sola, tanto en ésta como en las 2 ediciones anteriores, y, aunque sus procedimientos para la corrección son ingeniosos y precisos, pueden escapar siempre á la perspicacia de un artista pequeños detalles que serian reconocidos fácilmente por un ojo arqueológico. — Las correspondencias numéricas entre la edición del **Señor Duque de Loubat** y la del **Lord Kingsborough**, aun cuando van concordantes en las primeras trece páginas, cambian después, y esto depende: 1º De que **Agostino Aglio**, pintor que preparó la edición de **Kingsborough**, leyó el Códice original siempre de la izquierda para la derecha: 2º De que no tomó en cuenta las páginas blancas y las dejó sin número. En la edición del **Señor Duque** se han numerado todas las páginas, pintadas ó no, y se han comenzado á leer las páginas del reverso por donde se debe, quiere decir, principiando por la derecha. De manera que, después de contar las 20 paginas del anverso, la 1ª del reverso, que también es la 21ª de todo el Códice, resulta en **Kingsborough** la 24ª; la 22ª resulta 23ª, y sucesivamente lo mismo hasta la 31ª, última de las pintadas en la edición del **Sr. Duque**, señalada en la

edición de **Kingsborough** con el número 14. La siguiente lista pondrá en claro mejor las diferencias que señalo:

Correspondencias de las 2 ediciones.

Página 1 Loubat, pág. 1 Kingsborough. y así hasta la	Página 25 Loubat pág. 20 Kingsborough.
Página 13 Loubat, pág. 13 Kingsborough.	» 26 » » 19 »
Páginas 14 á 20 Loubat (blancas) sin correspondencia en Kingsborough.	» 27 » » 18 »
Página 21 Loubat, pág. 24 Kingsborough.	» 28 » » 17 »
» 22 » » 23 »	» 29 » » 16 »
» 23 » » 22 »	» 30 » » 15 »
» 24 » » 21 »	» 31 » » 14 »
	Páginas 32 á 38 Loubat (blancas) sin correspondencia en Kingsborough.

